

La sangre de Jesús

Efesios 1.7-12

«... en quien tenemos redención por su sangre...» (Efesios 1.7).

Cuando pensamos específicamente en la preciosa sangre de Jesús, es un «santo silencio» el que se impone en nuestros corazones, porque sabemos que estamos entrando en el «Lugar Santísimo» de las Escrituras.

¡La atracción principal de la Biblia es la sangre de Jesús! A pesar de esto, a la gente le horroriza el tema de la sangre de Él. Algunos alegan que el cristianismo necesita nuevos símbolos. ¡Este punto de vista pone en duda la inteligencia y el carácter de Dios, pues Dios eligió la sangre de Su Hijo como el medio de nuestra salvación! Hizo de Su Cordero el centro de toda la historia (Apocalipsis 13.8). La cruz es el lugar donde vemos cómo nuestro pecado le causó más dolor a Dios; también el lugar donde vemos que más nos amó Dios (Juan 3.16). La teología del cielo se centra en Cristo, en la cruz y en la sangre.

LA ENORMIDAD DEL PECADO

Ningún libro de toda la Biblia choca más violentamente con la mente moderna que Levítico. «¿Cómo llegó a formar parte de la Biblia este libro?», nos preguntamos.

Cuando leemos la Biblia, por lo general lo pasamos por alto. Sin embargo, es un libro bíblico de suma importancia. En él fue donde Dios dio los pormenores del sistema sacrificial de la ley de Moisés. ¡Está lleno de sacerdotes, de sacrificios y de sangre! En ese libro de la ley, Dios estaba enseñando la sobreabundante pecaminosidad del pecado (Romanos 7.13). Da a entender que Dios y el pecado no se mezclan.

¡El pecado contradice a Dios! El pecado no puede pasarse por alto. Todo pecado y todo pecador no arrepentido, serán castigados. El pecado no puede excusarse, ni siquiera por decreto divino; la justicia de Dios lo impide.

El aguijón del pecado es el aguijón de la muerte (1^{era} Corintios 15.56). El perdón del pecado solo puede darse por medio del derramamiento de sangre. Bajo la Ley, la remisión del pecado exigía la sangre de animales (Hebreos 9.22). La Ley es nuestro tutor para llevarnos a Cristo, la última y completa ofrenda por el pecado (Gálatas 3.22–29; vea Romanos 15.4; 1^{era} Corintios 10.11).

El antiguo sistema sacrificial de Moisés, con la sangre de toros y machos cabríos, no podía quitar el pecado (Hebreos 10.4). Además, el hombre no podía guardar a la perfección la Ley (Hechos 15.8–11), y ni siquiera la sangre de la humanidad podía hacer expiación por la culpa del hombre. Lo que el hombre no podía hacer por sí mismo, Dios, lo hizo por él. Robert Coleman contó 460 referencias específicas a la sangre, en las Escrituras.¹ Nadie que lea detenidamente las Escrituras puede pasar por alto el hecho de que el derramamiento de la sangre de Jesús para nuestra redención, constituye la esencia del cristianismo. El testimonio del Espíritu Santo es que la sangre de Jesús

¹ Robert Coleman, "The Gospel of Blood" («El evangelio de sangre») (<http://www.preaching.com/preaching/pastissues/robertcoleman.htm>; Internet; consultado el 1 de diciembre 2006).

ha creado un «banco de sangre en el cielo» que siempre está lleno. Pablo dijo que Jesús murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras (1^{era} Corintios 15.1–4).

La sangre perfecta de Jesús nos reconcilia (2^a Corintios 5.14–21), nos lava (Apocalipsis 1.5; 7.14), nos redime (Efesios 1.7; 1^{era} Pedro 1.18–19), nos purifica (1^{era} Juan 1.7), nos justifica (Romanos 5.8–9), nos santifica (Hebreos 10.10; 13.12), hace propiciación por nosotros (1^{era} Juan 2.2), nos da paz (Efesios 2.13–16; Colosenses 1.20) y nos da poder para vencer a Satanás (Apocalipsis 12.11). El verdadero pago por nuestros pecados, pago que además es histórico, total y final, lo constituye la sangre de Cristo. Juntamente con Juan decimos: «He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo» (Juan 1.29, 36).

EL PODER DE LA SANGRE DE ÉL

Vemos el poder de la sangre de Él en el vínculo que ella tiene con el Nuevo Testamento (o nuevo pacto; Mateo 26.26–28; 1^{era} Corintios 11.25–26; Hebreos 13.20). Cada palabra del Nuevo Testamento destila con gotas de la sangre de Cristo. Cuando uno lee las Escrituras y no acierta a encontrar en ellas a Cristo, uno no las está leyendo bien. La sangre de Abel clama a Dios desde la tierra (Génesis 4.2–12; vea Mateo 23.35; Lucas 11.51). La sangre de Jesús habla mejor que la de Abel (Hebreos 12.24). ¡«Preste oído» a la sangre (Hebreos 9.11–22)!

Vemos el poder de la sangre de Él en la creación que realizó ella de la iglesia neotestamentaria (Hechos 20.28; Efesios 5.25–28). Eran millones de animales y de aves sacrificiales los que se ofrecían bajo la ley de Moisés, pero el hombre seguía hundiéndose en el pecado. ¿No le alegra a usted que hoy ya no estamos bajo tal sistema de ley? La sangre animal solo podía comprar tiempo, al lanzar los pecados

hacia adelante durante un año. La sangre de Cristo compró algo glorioso: ¡la iglesia!

El Antiguo Testamento dice que la vida está en la sangre (Levítico 17:11, 14). Jesús dio Su sangre para liberarnos de nuestros pecados (Apocalipsis 1:5). Él murió por nosotros sobre la tierra para que podamos vivir con Él en la eternidad (1^{era} Tesalonicenses 5:10).

El precio de algo reside en su valor. Jesús consideró tan valiosa Su iglesia que estuvo dispuesto a comprarla con Su propia sangre (vea Hechos 20:28). La iglesia local, con todas sus falencias, ¡todavía es el más poderoso grupo sobre la tierra! Minimizar la iglesia equivale a denigrar la sangre.

Vemos el poder de la sangre de Él en la cena del nuevo pacto (Hechos 2:42; 1^{era} Corintios 10:16–21; 11:24–30). ¡Hay un solo camino, un solo cuerpo (la iglesia), un solo pan, una sola sangre, una sola cena y una sola vida! La sangre es el fruto de la cruz y el infinito poder de esta. La Cena del Señor anuncia la muerte de Cristo hasta que Él venga (1^{era} Corintios 11:26).

Vemos el poder de la sangre de Él en el bautismo de la Gran Comisión (Romanos 6:1–5; Gálatas 3:26–27; Colosenses 2:12). Juan dijo que son tres los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre (1^{era} Juan 5:3–8). En el bautismo los pecadores son revestidos del Cristo de la cruz. Es Su sangre la que nos imparte el derecho de entrar en el cielo.

El mundo desea salvación sin la sangre, sin la Biblia, sin la iglesia, sin la Cena del Señor y sin el bautismo. ¡Así no es el plan de Dios! ¡Nuestra salvación llega por la sangre de Jesús!

*La cruz...
¡no hay otro camino!*